
Argentina y Brasil en tres acercamientos¹

Diego A. Molina²

Resumen: La historia de la aproximación política, cultural e intelectual entre Argentina y Brasil cuenta con varios momentos y tentativas más o menos eficaces, la mayoría dentro de un marco institucional. El Mercosur atendió, a pesar de plantearse entre sus metas el intercambio cultural, apenas los aspectos económicos. Pero hay tres momentos de ese acercamiento poco estudiados y realmente interesantes. El siguiente artículo propone hacer un recorrido crítico por esos tres momentos. El primero, a mediados del siglo XIX, entre un exiliado argentino, José Mármol, y un escritor brasileño, Joaquim Norberto de Sousa Silva. El segundo, hacia fines del siglo XIX, durante la “misión” diplomático-intelectual de García Mérou en Rio de Janeiro. El tercero, durante el revisionismo histórico de la década de 1940, y las comisiones presididas por Pedro Calmon y Ricardo Levene, bajo los auspicios de los gobiernos de facto de Getúlio Vargas y de Agustín P. Justo.

Palabras clave: relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil; literatura argentina y brasileña; literatura comparada.

Abstract: The history of political, cultural and intellectual rapprochement between Argentina and Brazil has had several moments and attempts, either more or less effective, but mostly within an institutional framework. Although Mercosur has cultural exchange as one of its targets, it answers only economical aspects. However, there are three stages of rapprochement between these two countries that have not been deeply studied, which are really interesting. This article proposes a critical journey through these three stages. The first, in the mid-19th century, is between an

-
- 1 Este artículo está enteramente ligado a nuestra tesis de doctorado en el Departamento de Literatura Hispanoamericana de la USP, y comporta una primera versión de las “Conclusiones complementarias”.
 - 2 Diego A. Molina es Licenciado en Letras Modernas con especialización en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Buenos Aires (UBA - 2007), posee una Maestría en Literatura Brasileña cursada en la Universidad de São Paulo (USP - 2011) y, actualmente, está concluyendo su Doctorado en Literatura Hispanoamericana, también en la USP. Es becario de la Fapesp. Contacto: diegomolina@ups.br.

Argentinean exile, José Mármol, and a Brazilian writer, Joaquim Norberto de Sousa Silva. The second, by the end of the 19th century, is about the diplomatic-intellectual “mission” of García Mérou in Rio de Janeiro. The third takes place during the historical revisionism of the 1940s and the commissions chaired by Pedro Calmon and Ricardo Levene, which were under auspices of the in-fact governments of Getúlio Vargas and Agustín P. Justo

Keywords: bilateral relations between Argentina and Brazil; Argentine and Brazilian Literatures; comparative literature.

Introducción

El siglo XIX fue pródigo en conflictos bélicos en nuestra América. Y no apenas por las largas luchas independentistas en la América española, sino también por conflictos internos (guerras civiles) o entre países de la región. El caso de Argentina y Brasil es emblemático. En poco menos de 50 años, entre 1825 y 1870, ambos países pasaron por tres conflictos. El primero fue directamente un enfrentamiento entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil por la posesión del actual territorio de Uruguay (Cisplatina). El conflicto duró casi tres años (1825-1828) y acabó luego de la intervención mediadora de Gran Bretaña, cuyos intereses mercantiles en la región eran bien conocidos, pues ya había intentado invadir Buenos Aires y Montevideo en 1806 y 1807, cuando aún regía el Virreinato del Río de la Plata. El resultado fue la creación de la República Oriental del Uruguay, independiente de ambos países en litigio. El segundo conflicto se dio en 1852, cuando el Ejército Grande, integrado por argentinos exiliados, uruguayos y brasileños (parte del ejército cedido por D. Pedro II para la ocasión), acabó con la primacía de los federales al mando de Juan Manuel de Rosas. Por lo tanto podemos hablar de una alianza, pero a medias, pues depende del lugar desde el cual se mire la embestida. El tercer conflicto es la ominosa arremetida de Argentina, Brasil y Uruguay en conjunto contra el Paraguay de Francisco Solano López. Los aliados hicieron estragos que perduran hasta hoy, diezmando casi la totalidad de la población masculina paraguaya. Habría, incluso, un cuarto conflicto en potencia que se dio hacia final del siglo XIX por los límites de los territorios de las Misiones, conflicto que, luego de idas y vueltas, pudo solucionarse diplomáticamente entre los países.

Pero, a pesar de lo que podríamos llamar la primacía de los conflictos, hubo algunas intuiciones para plasmar un acercamiento entre los países en cuestión. Algunos trabajaron en sentido opuesto y no apenas en los momentos de mayor tensión histórica, como lo fue el final del siglo XIX, sino recientemente, basta para tal comprobar las hipótesis de lectura de una obra como *Argentina y Brasil. Cuatro siglos de rivalidad*, en la que su autor, Miguel Ángel Scenna, traza una dicotomía insalvable en la que las disputas por territorios, inclusive desde la época colonial

—como si el historiador ya viera allí plasmadas a las futuras naciones: Brasil y Argentina—, son centrales. (SCENNA 1975)³ Otros, sin embargo, iniciaron un largo proceso de aproximación mutua ya desde el siglo XIX, con mayor o menor eficacia, y cuya culminación sería la creación del Mercosur, junto con Uruguay. Aunque en verdad la mayoría de las intenciones de intercambio cultural propuestas por el Mercosur no haya pasado del papel, haciendo recaer toda la importancia del acuerdo en la circulación de mercaderías.

Nuestro propósito es hacer un repaso crítico por tres momentos de ese proceso de aproximación, no muy conocidos y realmente poco estudiados, algunos de los cuales se perdieron en los anales de la historia, aunque todos ellos dejaron una huella escrita que valdría la pena, al menos, visitar críticamente.

El primero de los momentos es lo que llamamos un “cruce de miradas” entre dos escritores románticos hacia mediados del siglo XIX, cuando Argentina y Brasil eran naciones emergentes, con urgencias semejantes y regímenes políticos diferentes. El joven poeta José Mármol, exiliado en la corte fluminense por seis años, publica en un diario local, el *Ostensor Brasileiro*, en 1846, un “Examen crítico de la Juventud progresista de Río de Janeiro”. Dos años antes, Joaquim Norberto de Sousa Silva había publicado en el número 10 de la revista *Minerva* unas “Indagações sobre a literatura argentina”, el contrapunto de miradas establece el primer análisis crítico bilateral. Es un cruce de miradas con limitaciones, insuficiencias y arbitrariedades, pero con claros puntos de contacto: lecturas del otro, podríamos llamarlo.

El segundo ocurre alrededor de 1900. Después de pasar algunos años en la hasta hacía poco capital del Imperio, Río de Janeiro, como ministro plenipotenciario de la República Argentina en Brasil, en “misión” diplomática por el conflicto que involucraba el territorio de las Misiones, Martín García Mérou publicó un instigador ensayo titulado *El Brasil intelectual*. El texto forma parte de la oficialización de las relaciones bilaterales que se selló, después de la visita a Río de Janeiro por parte del presidente argentino Julio Argentino Roca en 1898, con las visitas del presidente Campos Salles y del diplomático Quintino Bocayuva a Buenos Aires en diciembre de 1889. Así como la recepción del texto por parte del crítico literario José Veríssimo. No nos extenderemos en los detalles del contexto en el que ese texto fue producido, valga apenas recordar que el conflicto de las llamadas Misiones fue un nuevo capítulo de la bitácora de tensiones que es la relación entre ambos países y que,

3 La obra, en verdad, tiene un lado pedagógico y otro ideológico. De cierta forma se trata de revisar el propio revisionismo, para decirlo de una forma simple. En el prólogo, Scenna critica la visión cerrada de la enseñanza de Historia en los colegios argentinos, que colocan al país como aislado del resto de América Latina, y luego aclara que: “En el contexto actual de la Argentina, persistir en dichos lineamientos para la enseñanza no sólo es contraproducente sino peligroso. Es menester abrir nuestro panorama histórico hacia América e incorporar las fronteras a nuestra historia, tanto por necesidad cultural como por exigencia nacional” (SCENNA 1975: 10-11).

esta vez, como dijimos, la diplomacia, con intervención *imparcial* de los Estados Unidos, pudo evitar el conflicto bélico.

El tercer momento, el más estructurado y con fuerte apoyo institucional, tiene lugar por más de una década y nace de una empresa poco conocida y que tuvo a los gobiernos de facto de Agustín P. Justo en la Argentina y Getúlio Vargas en Brasil a sus propiciadores. Se trata de un Acuerdo de Ministros firmado el 16 de julio de 1936 entre ambos países, propuesto por Ricardo Levene, con el fin de formar en cada país una Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Americana y, asimismo, en Brasil una Biblioteca de Autores Argentinos y en la Argentina una Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Español. Tarea notable, pues se dedica a la traducción de obras representativas de cada país —muchas de las cuales tienen un enorme grado de complejidad, como en el caso de *Os Sertões* de Euclides da Cunha—, pero con insuficiencias y omisiones no menos llamativas.

Analizaremos por separado estos tres acercamientos, para luego, a modo de conclusión, verlos en retrospectiva, junto con algunas observaciones y citas sobre las relaciones político-culturales entre ambos países.

Cruce de miradas en el Brasil romántico

Lo que aquí llamamos “cruce de miradas”⁴ no es otra cosa que una primera lectura de la producción literaria del otro a ambos lados del Plata. El otro, en verdad, es el que se define por oposición a lo propio; dialéctica por demás conocida entre los románticos de todo el orbe. Joaquim Norberto, el crítico literario romántico que tenía una visión nacionalizante e historicista de la literatura, escribe en 1844 unas “Indagações sobre a literatura argentina” que publica en la revista *Minerva*. Dos años después, en otro medio fluminense, la revista *Ostensor Brasileiro*, José Mármol publica un “Exame da juventude progressista do Rio de Janeiro” en el cual, además de un rápido pasaje por los nombres más destacados de la elite letrada local, llama a la juventud carioca a unirse a su causa, que no es otra que, como él mismo la llamaba, el “tiranicidio”, esto es, *matar* a Juan Manuel de Rosas.

Comencemos por las observaciones de Mármol. En su “examen”, el autor de *Amalia* realiza una evaluación histórica de las vicisitudes por las que debió pasar el continente americano libre al fin del yugo colonial y se pregunta qué ocurrió con esa América emancipada. La pregunta no es retórica, pues él mismo MÁRMOL (2001: 118) se ocupa en responderla:

Llegado para la América el momento de su emancipación política, ¿cómo la encontró ese momento? Nos es doloroso confesarlo porque somos americanos, y porque

4 Sobre el particular véanse: Diego A. MOLINA (2009 y 2014).

abrigamos un corazón ardientemente apasionado por nuestra América, pero es necesario. La América se mostró al mundo en toda la desnudez de la barbarie.

Mármol elije uno de los polos de la dicotomía que Sarmiento popularizara (civilización o barbarie) como respuesta. Y eso para toda la América, pues, en Brasil, las cosas no serían muy diferentes, sugiere Mármol. Como la corte portuguesa se instaló en 1808 en sus dominios tropicales huyendo de la amenaza napoleónica y, luego, envió hacia Europa, a lo largo del reinado transatlántico, a funcionarios y hombres “eficaces para su conversación”, el contacto entre Brasil y el llamado Viejo Mundo fue constante. En contrapartida, como la “madrstra” (Portugal) era “atrasada” en relación al resto de Europa y como, para Mármol, no hubo, en Brasil, una revolución que derivara en la independencia, concluye que nunca hubo progreso allí; crítica de las más audaces para un exiliado en la corte fluminense. En Brasil, argumentaba, persistía una relación con Portugal, una historia en común y, por ese motivo, Mármol puede afirmar que: “Así, hallamos bien averiguadas las causas de ese movimiento perezoso, si nos es permitido hablar así, del pensamiento literario de la juventud del Janeiro” (MÁRMOL 2001: 125). Lo que Mármol reclamaba, en el fondo, no era otra cosa que un cliché de la época, que comenzaría a sonar rancio en algunas décadas: la naturaleza brasileña, la exuberancia tropical, exigía un genio que la cantara, pero al no romper las pesadas cadenas de su pasado colonial, tal genio no afloraba. O sea, reclamaba lo mismo que había reclamado para la Argentina y para todos los países americanos que habían conseguido su independencia política, como anotara en uno de sus artículos, también publicado en la revista *Ostensor Brasileiro* y titulado “Fragmentos de minha carteira de viagem”:

Nuestros padres nos dieron una independencia política. Cumplieron su misión (...) Somos nosotros, sus hijos, los que debemos dar cuenta a las generaciones futuras del empleo que hicimos de nuestra época.

Tenemos que continuar la revolución porque España y Portugal todavía imperan en sus antiguas colonias, y tenemos que firmar una independencia, quizá más cara: la independencia intelectual. (MÁRMOL 2001: 72)

Esa idea permeaba los escritos de buena parte de los autores románticos de la época, a ambos lados del Plata. El Gonçalves Dias de la *Meditação* no dice otra cosa, de la misma forma que Sarmiento en el *Facundo* o Echeverría en sus lecturas inaugurales del Salón Literario de 1837, marco del romanticismo argentino. La independencia cultural no era otra cosa que la búsqueda de la certidumbre de que la literatura que se producía en los países emancipados del yugo colonial era, bajo todos los auspicios, *nacional*. Esto es, original y propia. Y nada mejor para saber si el cometido era cumplido que la complicidad del otro.

Además de la falta de genio americano, falsa modestia de Mármol, existía un problema mayor. La diatriba que presenta Mármol también era conocida: la falta de público lector. A pesar de los esfuerzos de los viajeros americanos hacia el otro lado del Atlántico, que además de **formarse** en la Europa **civilizada** traían las novedades en materia de arte y política, los jóvenes poetas, como el propio Mármol, no tenían la repercusión esperada. Ni en la Argentina rosista, ni en el Brasil imperial. De allí que su juicio sobre los escritores brasileños sea escueto y poco ilustrativo para el “examen” que se propone desde el título. Además de comparar a Gonçalves Magalhães con Echeverría, como pioneros e inauguradores de las **nuevas** tendencias, escribe:

Faltando la fe y el respeto por la inteligencia, faltando la protección pública, el escritor tira la pluma, como el labrador el arado cuando trabaja sobre terreno improductivo. Pregúntese al Sr. Magalhães por qué suspendió el vuelo de su musa dramática, cuando, tan bella, desplegaba las alas de sus inspiraciones; él dirá estas palabras: “el pueblo no podía leer mis obras porque no sabe leer”. Pregúntese al Sr. Pena, si, a pesar de la buena acogida que hasta hoy han tenido sus obras, podrá solamente con ellas adquirir y conservar una posición social que le asegure, cuando más, un modo de vivir independiente en la sociedad; él dirá que no. (MÁRMOL 2001: 126)

Infertilidad de la literatura, parece ser su juicio. Pero además, se busca la autonomía del escritor, y Mármol sabía que el mecenazgo de D. Pedro II era el mayor impulsor de las Letras en Brasil. Ese movimiento es de lo más interesante, porque así como Echeverría y Gonçalves Dias, Mármol incitará a la emancipación cultural, nueva independencia de las ex metrópolis, mientras reclama por la autonomía de los escritores. La Nación y el individuo se juegan en una dialéctica no declarada, pero presente.

Ahora bien, de a poco, el velo se va corriendo, y el texto de Mármol, plagado de contradicciones, siendo la principal la mirada ambigua que tiene sobre la monarquía, ora como posible aliada, ora como instigadora de los atrasos brasileños, va dejando entrever sus aspiraciones. La vehemencia con que llama a la juventud fluminense (a la que había tildado de **perezosa**, retomando la figura que sobre el hombre del trópico se tenía desde Europa) a participar de lo que el nombra constantemente como “revolución” deja aparecer, sin medias tintas, su máximo deseo: que los jóvenes brasileños se unan a la causa de los exiliados: el tiranicidio, derrocar a Rosas. Por esos años, en Río de Janeiro, Mármol compuso su poema “El puñal”, en el que incitaba, nuevamente, al tiranicidio. El texto se desvía tanto de su promesa adherida al título que MÁRMOL (2001: 141) se ve en la obligación de explicar:

Así, cuando a menudo nos hemos ocupado, en esta última parte de nuestro escrito, del gobierno del general Rosas, no es porque hayamos querido de propósito dar el paso a nuestras opiniones políticas, que serían exóticas en el asunto de que nos

ocupamos, sino porque vemos en ese gobierno algo más que lo que han creído ver los hombres que se llaman de Estado en el Brasil.

Es la pasividad de los hombres “que se llaman de Estado en el Brasil” lo que está en el blanco de la crítica. En cierto sentido, Mármol anticipa en casi un lustro el accionar de D. Pedro II, quien, finalmente, cederá algunas tropas para formar el Ejército Grande que, como queda dicho, fue el segundo conflicto bélico en el que Argentina y Brasil se vieron envueltos. Ejército que en 1852 derrocará, finalmente, a Rosas.

Ahora bien, dos años antes del “Examen” de Mármol, Joaquim Norberto, miembro del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB) e insistente compilador de poesías que demostrarían la nacionalidad de las letras brasileñas, escribe sus “Indagações sobre literatura argentina”. Lo curioso es que, como nota WEINBERG (1961) en el estudio preliminar, el joven Joaquim Norberto cita el texto de *La Lira Argentina*, siendo que ninguna de las composiciones de esa edición de 1824, compilada por Ramón Díaz, está firmada (apenas aparecen, y en pocas poesías, las iniciales de los autores, que gracias las investigaciones posteriores de Juan María Gutiérrez pudieron ser identificadas). Además, esa publicación tuvo una tirada escasa, por no decir simbólica. Lo más probable es que Joaquim Norberto haya utilizado la *Colección de Poesías Patrióticas*, publicada en 1826, donde sí aparecen los nombres (a excepción de cuatro anónimos). Pero el trabajo de lectura de Joaquim Norberto está más en sus propias traducciones y en la elección de los pasajes que cita que en sus críticas subyacentes.

Más allá de las fuentes no explicitadas de Joaquim Norberto, nos interesa aquí remarcar un paralelismo que Mármol retomó (probablemente después de leer las “Indagações”), pues, a pesar del escaso valor poético, desde la óptica de J. Norberto, de los poetas argentinos analizados, anuncia que: “Esteban Echeverría aparece como el crepúsculo de un bello día, tímido al principio ante las tinieblas de una larga noche, reanimándose poco a poco con la luz que ella refleja [...] Esteban Echeverría es el Magalhães argentino” (SOUSA SILVA 1961: 68). Líneas después, J. Norberto parece conocer el trabajo de Echeverría y anuncia una continuación de sus *Indagaciones*, que nunca realizará, en las que analizará al autor de “La Cautiva” y así “hará comprender las felices reformas por él [Echeverría] realizadas en la literatura de su patria”. La apuesta de J. Norberto es concreta: la literatura se está renovando, no apenas en Argentina, está claro, y, por lo tanto, una verdadera literatura nacional es posible. Una nación precisa de otras, pues su definición se parece a la del signo saussureano: por relación y por negatividad, esto es, una nación **puede** existir porque existen otras que así lo sustentan y porque ella misma **es** aquello que no son las otras. De la misma forma, una literatura nacional, parece suscitar J. Norberto, sólo puede existir cuando otras literaturas la reconozcan como tal. Es de eso que se trata el cruce de miradas, de re-conocerse. Ahora bien, cuál es el examen, para establecer el paralelismo de miradas, que J. Norberto realiza de las poesías argentinas:

En general el lenguaje y el estilo de estos poetas es siempre el mismo; toda la poesía se resume en una elocuencia declamatoria y vana, en versos desmesurados y en abundantes imprecaciones contra los tiranos de América, sin ninguna belleza notable, es decir, mucho más eficaz para incitar los ánimos que para recrearlos ya que, pasados los momentos de febril entusiasmo, su mérito intrínseco es nulo por sí mismo para entrar al análisis crítico en los momentos de meditada lectura. (SOUSA SILVA 1961: 58)

O sea que la poesía anterior a Echeverría, pero posterior a la independencia argentina, tienen para Norberto un valor apenas coyuntural, que no trasciende su objeto real y que, por lo tanto, es vana declamación de escaso valor lírico. Aunque luego se dedica a enaltecer alguna que otra composición, principalmente la de De Luca, hay una única impugnación que Norberto no dejará pasar. Es sobre la composición de Juan Cruz Varela, de la que declara:

De todos estos poetas mencionados el más digno de censura es, sin dudas, Juan C. Varela [...] Su pensamiento, su estilo, todo en fin, es merecedor de críticas, por menos justa y rigurosa que la crítica fuere no podría defenderlo como no sea abandonándolo en la sombra del olvido. (SOUSA SILVA 1961: 61)

Tanto en Brasil como en Argentina se prioriza lo **propio**, o aquello que como tal se percibe. Tal vez este sea el motivo por el cual J. Norberto, que debe haber leído las poesías de tono patriótico que Juan Cruz Varela escribió sobre el conflicto bélico entre Argentina y Brasil, aquél que mencionamos en nuestra introducción por la pose del actual territorio uruguayo, llega a afirmar de Cruz Varela que “todas sus composiciones llevan estampadas el sello de la mediocridad”, hecho que justifica sagazmente citando un verso fuera de contexto del propio Varela: “Porque es débil la musa que mi inspira” (SOUSA SILVA 1961: 63). El nacionalismo siempre es parcial. De todos los poetas que J. Norberto analiza, Cruz Varela es el más comentado y elogiado por sus contemporáneos, tanto argentinos como extranjeros, como es el caso de Andrés Bello, quien le dedica un estudio a su composición: “Campaña del Ejército Republicano al Brasil y triunfo de Ituzaingó. Canto lírico por Juan Cruz Varela.”

Llega así el momento esperado por Norberto. De la misma forma que Már-mol, que acaba intercalando en el “Examen” su grito de guerra: tiranicidio, J. Norberto menciona que Esteban de Luca es el mejor poeta argentino y luego concluye:

No nos detendremos en un análisis más minucioso de todo el poema [de De Luca] pero sí aclararemos que hallamos esta descripción de América [...] superior en poesía y cromatismo a las de otros de sus compatriotas, aunque sin ver aún que aventaje en realce y oropel poético, en viveza y energía de colorido, y hasta en concisión, a la descripción que del indio hace nuestro Alvarenga Peixoto en la “Transfiguração

do Pão de Açúcar” en su *Sonho*. La primacía del poeta brasileiro sobre el argentino es incontrastable. (SOUSA SILVA 1961: 51-52)

Esto es, el mejor poeta argentino no se compara con “nuestro” Alvarenga Peixoto. El posesivo alude a las intenciones del autor: nosotros y los otros. Una afirmación nacional en la lectura del otro: re-conocimiento, sí, pero siempre desde el engrandecimiento y desde el *ufanismo* (tópico que en Brasil alcanzará alturas vertiginosas) propio.

Este primer momento, entonces, está marcado por esa doble entrada: lo propio y lo ajeno. La década de 1840, sin embargo, es mejor mencionarlo, fue central en la renovación de las Letras tanto en Argentina como en Brasil, así como en el resto de nuestra América.

El Brasil Intelectual según García Mérou

Después de la guerra del Paraguay, aquella vergonzosa arremetida, caprichosa y cobarde, de los ejércitos argentino, brasileño y, en menor medida, uruguayo, contra la población paraguaya, la desconfianza en la región se hizo presente, como una duda constante que sobrevolara todos los entendimientos. Además, casi inmediatamente tuvo lugar otro gran conflicto bélico en la región: la Guerra del Pacífico, también conocida como Guerra del Guano y del Salitre, entre Chile, por un lado, y Perú y Bolivia por otro (1879-1883). De esta forma, cuando la repartición de los territorios de las Misiones (antiguos establecimientos de los jesuitas) fue retomada, en 1881, por el gobierno argentino, las relaciones bilaterales se vieron nuevamente amenazadas. Fueron muchas las idas y venidas sobre este conflicto que, en verdad, ya existía desde los tratados coloniales entre España y Portugal. Además de algunos acuerdos limítrofes firmados entre ambos países (uno en 1859 y otro en 1885), hubo un esfuerzo de parte de los diplomáticos Estanislao Zeballos (Argentina) y Quintino Bocayuva (Brasil) para que todo se solucionara sin intermediación. De todos modos, el laudo del presidente norteamericano Cleveland fue el que dio fin a la disputa, justo en el año en que se disolvía el Brasil imperial y surgía el Brasil republicano. Argentina fue el primer país a reconocer a Brasil como república y realizó una fiesta en diciembre de 1889 en homenaje al país vecino. En ese contexto debe entenderse la publicación de *El Brasil intelectual* de García Mérou, ministro plenipotenciario del gobierno de Julio Argentino Roca en la corte fluminense. Veamos algunas observaciones sobre esa publicación y sobre la recepción que tuvo en la época por parte de un crítico consagrado: José Veríssimo, para establecer, nuevamente, el paralelismo de las miradas.

En primer lugar, veamos las posiciones asumidas por el ex ministro argentino en dos pasajes del libro en cuestión. El primero sobre la así llamada misión

de García Mérou. En la dedicatoria “Al Teniente General Julio A. Roca” se lee la siguiente declaración:

Mis esfuerzos constantes por hacer más íntimos los vínculos que nos ligan con aquel país, contaron siempre con su apoyo y con su simpatía. Alentado por ese estímulo amistoso, al estudiar al Brasil, en el desempeño de mi misión, no sólo bajo el aspecto político, económico y comercial, sino también bajo el aspecto intelectual, no hice sino realizar el programa a que para usted, como para mí, debe ajustarse una acción diplomática inspirada en las conveniencias nacionales y en los sentimientos de respeto y mutua consideración, que cimientan sólidamente la amistad de los pueblos. (GARCIA MÉROU 1900: V-VI)

Resulta interesante notar que la “misión” era más vasta que el mero análisis intelectual, pues incluía aspectos económicos, políticos y comerciales, sin embargo, para GARCÍA MÉROU (1900: VI) estos estudios “carecerían hoy de oportunidad, pues se refieren a condiciones modificadas substancialmente por el tiempo”. Por otro lado, el deseo romántico de mutuo reconocimiento de las naciones en lo que tienen de singulares, que, como vimos, viene desde mediados de la década de 1840, se ve finalmente plasmado de manera oficial. La desconfianza con que las naciones emergentes vieron al Brasil imperial, cuyo movimiento expansionista lusitano y la permanencia de la esclavitud entre repúblicas **libres** eran centro de críticas, se resuelve, al menos en un plano oficial, en el viraje de siglo. Es sabido el recelo de Simón Bolívar sobre la permanencia del sistema absolutista, que él plasmaba en la permanencia de la corte lusitana en tierras americanas. Ya entre los argentinos, quien más criticaba esa tendencia expansionista, sobre todo después de la guerra del Paraguay, era Juan Bautista Alberdi, quien además de escribir *El crimen de la guerra* contra la empecinada arremetida contra el pueblo paraguayo, dejó entre sus numerosas obras póstumas la siguiente declaración: “Los brasileiros son los *yankees negros* de la República Argentina; un amago a su integridad, como los Estados Unidos a Méjico.” (ALBERDI 1896: 254); en sintonía con el Thoreau de *Civil Disobedience*.

Pero lo que más importa aquí, como segunda cita, son las primeras líneas de García Mérou, con las que abre el ensayo, pues nos parecen sintomáticas y representativas de aquello que en todos los momentos de acercamiento aparece implícita o explícitamente: “De todas las literaturas sudamericanas, ninguna es tan poco conocida entre nosotros como la del Brasil” (GARCÍA MÉROU 1900: 1). Es decir, de las literaturas sudamericanas, entendidas como manifestaciones, más o menos acabadas, de aquello que se dio en llamar el “carácter nacional” de los pueblos (naciones), la brasileña era la menos conocida por los lectores argentinos. Y él, en virtud de sus años en Río de Janeiro y su contacto con los escritores e intelectuales fluminenses, vendría a presentar su libro *El Brasil intelectual* como primer paso de acercamiento. La publicación fue saludada con críticas de Araripe Júnior y del Visconde de Taunay, pero la más elogiosa de ellas y, de cierta forma, la

más empecinada en reconocerle un valor *espiritual* fue la de José Veríssimo, que aquí usamos como contrapunto.

En “O Sr. García Mérou e *O Brasil Intelectual*”, Veríssimo también comienza con una afirmación que redobla la apuesta del propio Mérou sobre el desconocimiento literario mutuo: “Nós, nações americanas, nos desconhecemos recíproca e radicalmente” (VERÍSSIMO 1977: 113). Luego, el crítico realiza una serie de afirmaciones donde el espiritualismo, que en el mismo año de 1900 comenzaría a asomar como posible apuesta americana en las páginas del *Ariel* de José E. Rodó, buscado por Mérou sería de lo más adecuado, pues la parte material de las naciones, dice, puede ser realizada por extranjeros, ya una cultura “quaisquer que sejam os socorros que lhe traga o estrangeiro, só se faz com o gênio nacional. Só ela, por isso, pode de fato dar a feição, a medida, o valor de um povo.” (VERÍSSIMO 1977: 113). Los ecos románticos, o mejor, la incompletud del proyecto romántico de nación, aún se escuchan en las palabras de Veríssimo que, líneas después, afirma:

Não acho que condenar neste fato [el desinterés recíproco de las naciones americanas durante el siglo XIX], que me parece ao contrario naturalíssimo, e se me afigura ao invés artificial queremos criar ficticiamente um interesse americano que não existe e ao qual somos de fato radicalmente alheios. Ele nascerá naturalmente da aproximação prática entre os povos, que em virtude de condições geográficas e econômicas especiais, tenham forçosamente de se aproximar (...) Por ora os povos americanos têm vivido, em todos os sentidos, isolados uns dos outros. (VERÍSSIMO 1977: 114)

Extrañamente, luego de afirmar los aciertos de estudiar la inteligencia y, por lo tanto, la espiritualidad como medio de aproximación, Veríssimo cree que tal aproximación nacerá naturalmente de forma práctica, principalmente por las condiciones económicas. Es una manera nada literaria de enfocar las relaciones, pero que devuelve, de cierta forma, la mirada integradora de las esferas que el propio Mérou había anunciado en su prólogo a *El Brasil intelectual*, donde las cuestiones económicas y geográficas aparecían como importantes, pero no para ese estudio. Por último, Veríssimo lleva su pensamiento hasta postular, casi como una deducción que el lector debe acatar, la siguiente premisa:

Mas, seguramente, das nações da América a que, pela sua posição geográfica, pela sua proximidade da nossa capital, pelo seu desenvolvimento econômico nas suas relações conosco, pelos interesses políticos que a atraem para nós, está destinada a manter com o Brasil mais estreitas, e devemos todos desejar, mais cordiais relações, é a Argentina. Já é com ela que mais avulta o nosso comércio no continente, e tudo parece indicar que as relações por ele criadas tendem a aumentar consideravelmente. Há, pois, motivos para que se crie entre o Brasil e a Argentina uma corrente de curiosidade, de simpatia, de interesses de toda ordem. (VERÍSSIMO 1977: 115)

Al parecer, los vínculos son primordialmente comerciales, en primer lugar, sostenidos por la cercanía geográfica. La economía y el comercio bilateral deberían impulsar, en la “corrente de curiosidade” propuesta por Veríssimo, intereses “de toda ordem.”⁵ Pero no fue este el primer acercamiento real, como vimos en nuestro punto anterior.

Ahora bien, a diferencia de Mármol, García Mérou sí realiza un repaso por la literatura brasileña, tanto la contemporánea a su estadía, como la anterior, desde la colonial y la *Árcade*, hasta la romántica. Hay algunas ausencias o menciones de poco relieve que no dejan de ser llamativas, como la del mismísimo Machado de Assis al que coloca al lado de los “cronistas”, junto a Coelho Neto, Ferreira de Araujo y Carlos Lãet, Pero la labor propuesta por García Mérou es realmente pionera. Utilizando muchas veces la vara de la comparación, él también recae en paralelismos.

Ahora bien, queda claro por momentos que la mayor parte de sus conocimientos viene de la lectura fundamentalmente de Silvio Romero y de José Veríssimo, a los que cita largamente. Conocimientos que, por otro lado, no deja de decir que son escasos entre los americanos, no apenas entre Brasil y Argentina, sino entre todos los países de la América Latina:

El grueso de la producción científica o literaria, la historia, la crítica, los estudios jurídicos, están destinados a reposar, como en una muda necrópolis, en las bibliotecas públicas o en medio de las colecciones valiosas de los eruditos de raza, que sólo muy raras veces hojean sus páginas polvorosas. Este es el triste destino, es el lote general de toda la labor intelectual del nuevo mundo. (GARCÍA MÉROU 1990: 2)

Esto es, la incomunicación que él, en su “misión”, vendría a revertir por medio de su estudio que, paradójicamente, cayó en el más atroz de los silencios: el crítico. Y que hoy es difícil de hallar hasta en las bibliotecas públicas por él aludidas.

Una de las cosas más curiosas del ensayo de García Mérou es su obstinada manera de afirmar que la nacionalidad no está “formada”, poniendo en riesgo todo su estudio o las hipótesis que de él se desprenden. En más de una ocasión se pregunta si existe una literatura verdaderamente latinoamericana, lo que para un *espiritualista* de su talla equivaldría a preguntarse: ¿existimos nosotros, los latinoamericanos? Las preguntas siempre vienen acompañadas por una justificativa:

5 A modo de compensación intelectual, Veríssimo llega a proponer una lista de libros argentinos, pues: “Se hoje, graças ao livro do Sr. Mérou, eles [los argentinos] estão em condições de avaliar da nossa [vida espiritual], com informação segura, nós continuamos, a respeito da sua, na mesma ignorância.” Para los que tengan ganas de salir de esa ignorancia, propone Veríssimo la siguiente recomendación: el Juan Bautista Alberdi de *Libros y Autores*, *Recuerdos Literarios y Confidencias Literarias*, así como el *Ensayo sobre Echeverría* del propio Mérou. “Estes livros lhes darão um quadro que parece exato, e é animado e vivo, da vida intelectual argentina.” (1977: 116) .

lo extranjero parece haber invadido, con anuencia local, las formas del pensar y del decir. Por eso puede afirmar, y obsérvese como más de cinco décadas después el tema de la independencia moral (intelectual) apuntado por Mármol y Joaquim Norberto, aún resuena, que:

También en el Brasil, la inmensa mayoría de los libros, delatan una especie de infiltración del espíritu de los maestros extranjeros. Los que aspiran a poseer una literatura aborigen y un arte indígena, se sublevan contra este sentimiento del espíritu y claman por “una independencia moral”, como complemento de la independencia política. ¿Pueden aspirar a ella nuestros vecinos y jactarse de poseer un “espíritu brasileiro”, cuando no tienen todavía una nacionalidad formada y homogénea, y una verdadera etnografía moral? (GARCÍA MÉROU 1900: 8)

Es el principio de las nacionalidades y su reciprocidad el que habla con ecos románticos por boca de Mérou. El 1900 marca también el advenimiento del arielismo, doctrina filosófico-moral pretendidamente espiritualista (pero con sus miedos atávicos aún a flor de piel, para no hablar de los “peligros” de la democracia que allí se intuyen), que José Enrique Rodó, autor del *Ariel* inicia, en continuidad con el impulso juvenilista que el romanticismo había propiciado. Lo joven debe ser bueno en sí, porque es **nuevo** y porque tenderá al progreso, finalidad de toda búsqueda decimonónica (y más también) en toda América; en todo Occidente, de hecho. Juvenilismo que reinará como idea central hasta la Reforma Universitaria que comienza en Córdoba, Argentina y que va, *grosso modo*, hasta los jóvenes revolucionarios de la Sierra Maestra.

Si José Veríssimo saludó con críticas favorables y loas la publicación de *El Brasil intelectual* se debe, creemos, sobre todo, a la visión que de él mismo tiene el autor. Escribe García Mérou sobre Araripe Júnior, sobre el mencionado Silvio Romero y sobre “los distinguidos *Estudios Brasileiros (sic)* de José Veríssimo, en que la nitidez de la forma se une a un buen gusto que nunca flaquea” (GARCÍA MÉROU 1900: 23). A José Veríssimo le dedica nada menos que casi cuatro capítulos enteros, del IX al XII. Aunque Araripe Júnior también tiene tres capítulos enteros. Silvio Romero, como queda dicho, pero también el Visconde de Taunay, Ruy Barbosa y Joaquim Nabuco completan el cuadro de los más favorecidos en su estudio. El repaso por el Romanticismo es escueto, ausencias como la de Castro Alves o Alvares Azevedo son notorias. Aunque le dedica un capítulo a *I-Juca-Pirama* de Gonçalves Dias, su atención recae más sobre, por ejemplo, Tobias Barreto a quien estudia detenidamente. Los árcades son visitados siempre bajo el juicio de los **otros**, principalmente de Silvio Romero.

Por si no quedaba clara su **misión** diplomática, hacia el final, García Mérou alega que no le es posible detenerse en detalle en un “serio examen de la política de Brasil pero, afirma “sería injusto no reconocer en la inmensa mayoría de ellos

[los líderes que dirigen el Brasil republicano] predomina la honradez privada más estricta y el hábito de subordinar sus acciones a las exigencias de una escrupulosa moralidad” (GARCÍA MÉROU 1900: 440), para luego dedicarle casi diez páginas al “talento distinguido” de Campos Salles, quien llevara adelante, visitando la Argentina para recibir de manos de su par Julio Argentino Roca nada menos que el propio libro, homenaje y *souvenir* de su visita oficial. “Encarrilado, concluye Mérou, el Brasil en una marcha tranquila, su progreso intelectual es incesante y él promete días de futura gloria a su literatura” (GARCÍA MÉROU 1900: 453)

Lo que García Mérou estaba haciendo, sin saberlo, es marcar un rumbo que será retomado, como veremos en nuestro próximo punto de contacto, por más de un intelectual.

Revisando el revisionismo

Nuestro último momento de contacto estará dado por la firma del Acuerdo de Ministros del 16 de julio de 1936, propuesto por Ricardo Levene. La finalidad, como dijimos, era la de formar en cada país una Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Americana que pudiera (re)ver los puntos que chirriaban cuando vistos desde el otro lado. La parte visible, y duradera, de tal empresa, fue la creación de una Biblioteca de Autores Argentinos en Brasil y de una Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Español en Argentina. Avancemos en nuestra análisis crítica.

Los presidentes de las comisiones, Ricardo Levene (Argentina) y Pedro Calmon (Brasil) fueron los encargados de elegir y designar traductores y prologuistas para los libros. Si tenemos en cuenta los títulos publicados, veremos que la empresa era ambiciosa y audaz.

Entre 1937 y 1943, se publicaron en Argentina los siguientes volúmenes de la Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano:

1. *Historia de la Civilización Brasileña*, por Pedro Calmon, con prólogo de Ricardo Levene (1937).
2. *Evolución del Pueblo Brasileño*, por Oliveira Vianna, con prólogo de Rodolfo Rivarola (1937).
- 3 y 4. *Los Sertones*, por Euclides da Cunha, con prólogo de Mariano de Vedia (1938).
5. *El emperador D. Pedro II*, por Alfonso Celso, con prólogo de Max Fleiuss (1938) y con las Palabras de Ricardo Levene sobre el homenaje al Instituto Histórico y Geográfico Brasileño en su primer centenario (1838-1938).

6. *Conferencias y discursos*, por Ruy Barbosa, con prólogo de Emilio Ravignani (1939).

7. *Mis memorias de los otros*, por Rodrigo Octavio de Langaard Menezes, con prólogo de Octavio R. Amadeo (1940).

8 y 9. *Casa-Grande y Senzala*, por Gilberto Freyre, con prólogo de Ricardo Sáenz Hayes (1942).

10. *Pequeña Historia de la Literatura Brasileña*, por Ronald de Carvalho, con prólogo de Rómulo Zabala (1943).

Por su lado, la Biblioteca de Autores Argentinos, contó entre los años 1937 y 1942 con los siguientes títulos:

Síntese da História da Civilização Argentina, por Ricardo Levene, con prefacio de Pedro Calmon.

De Caseros ao 11 de Setembro, por Ramón Cárcano, con prefacio de João Neves.

Orações Seletas, por Bartolomé Mitre, con prefacio de Oswaldo Aranha.

Bases e pontos de partida para a organização política da República Argentina, por Juan Bautista Alberdi, con prefacio de Afranio de Mello Franco.

Vidas Argentinas, por Octavio Amadeo, con prefacio de Otávio Tarquinio de Souza.

Seis Figuras do Prata, por Juan Pablo Echague, con prefacio de Eduardo Tourinho.

O Santo da Espada, por Ricardo Rojas, con prefacio de Augusto Frederico Schmidt.

De esta forma, por extraño que parezca, los gobiernos nacionalistas de Justo y Vargas no sólo reiniciaron las visitas presidenciales, interrumpidas desde la visita de Roca a Río de Janeiro en 1899, sino que firmaron varios tratados (entre ellos el de no agresión mutua) dando por finalizado el *impasse* tenso entre las naciones⁶. Las décadas de 1930 y 1940 son de acercamiento efectivo, pero no apenas bilateral, sino en escala continental; en nombre de una América fuerte, esto es, bajo el mal disimulado lema del Panamericanismo. Y, en cierta medida, esas traducciones fueron

6 Sobre los acuerdos firmados por Justo y Vargas véase: FRAGA (2000: 401-402).

las últimas grandes arremetidas conciliatorias en el terreno fértil, aunque árido y por momentos espurio, porque diverso, de la cultura, pues fueron oficiales. La eficacia, si tal cosa puede rastrearse, podemos verla en algunos gestos que acompañaron a esas publicaciones. El proyecto intentaba superar la fase “romántica”, que analizamos, si bien que sucintamente, en nuestro punto 2. Como deja claro Levene en el prólogo a la *Historia de la Civilización Brasileña*:

Debemos superar la etapa romántica de la amistad entre los pueblos de América, entrando en la unión de las inteligencias.

Tiene enorme importancia la aplicación de una **organizada política cultural**. Este momento de la cordialidad americana puede ser explicado con una palabra que lo dice todo: la palabra **revisión**. En efecto, estamos revisando lo hecho anteriormente para ampliarlo en unos casos, para olvidar en otros, para vivificar las verdades del pasado trayéndolas al presente en todos los casos, levantando el sentimiento público.

A estos fines existen las Comisiones Revisoras de textos y de la enseñanza de historia y geografía para resolver problemas de forma y fondo, limpiar el lenguaje de palabras mortificantes y corregir el criterio unilateral que desfigura los valores históricos y a tales objetivos está destinada a servir la iniciativa de crear una Biblioteca de autores del Brasil en ciencias, letras y artes, traducidos al castellano y de autores argentinos traducidos al portugués. (LEVENE 1937: 15)

La revisión como punto de partida de una “organizada política cultural”. Es interesante que un historiador, en nombre de la “unión de las inteligencias” de los pueblos de América, llegue a afirmar que la revisión de lo hecho anteriormente pueda tener como fin, entre otros, el de olvidar. Un historiador que practique el olvido (o la omisión) voluntario nos parece casi una imposibilidad, al menos visto en retrospectiva. Como vimos, los intereses en la cuenca del Plata fueron continuos, y la relación entre Argentina y Brasil tensa a lo largo del siglo XIX, envuelta en conflictos bélicos, por lo que cualquier forma del olvido no parece una opción seria. De todos modos, lo que nos interesa remarcar aquí es que en ese prólogo, Levene tiene una serie de intuiciones, compartidas por su par brasileño, Calmon, al realizar, como parte del acercamiento, la comparación de personalidades. Se trata del paralelismo mencionado entre Mariano Moreno y José da Silva Lisboa, además de ligar directamente los países del Cono Sur bajo el rótulo plutárquico de “vidas paralelas” de los pueblos del Nuevo Mundo. Es una fuerte apuesta a la integración cultural. Por su parte, Pedro Calmon en el prólogo a la *Síntese da História da Civilização Argentina* (1938) de Ricardo Levene escribe:

Os povos americanos temos sobre os de outros continentes a vantagem de uma evolução social que nos dá a impressão de simétricas ou idênticas vicissitudes, dos mesmos dramas, de iguais sacrifícios e heroísmos, unidos no tempo, pelo hercúleo trabalho de criação nacional, como estamos unidos no espaço, pelos lindes territoriais. Ao contrário do que se vê alhures, na América a história não separa, porém vincula as nações. (CALMON 1938: 7)

El acercamiento propiciado por estas colecciones entre ambas naciones llegó hasta tal punto que, en 1942, Calmon dedicó su libro *Brasil e América. Historia de uma política* “À memória do General Agustín P. Justo, que reproduziu o gesto dos fundadores da livre América, oferecendo a espada à causa de sua união e de sua defesa.” (CALMON 1944: 7) Esto es, a la memoria de un presidente de facto argentino. La Segunda Guerra estaba en su momento más crítico cuando en 1942 Calmon publicó la primera edición. En la introducción, titulada “Duas Palavras”, resurge con fuerza la idea panamericanista que animaba a los historiadores del revisionismo:

De americanismo, sua atmosfera espiritual, suas promessas teóricas, suas realizações progressivas, falamos com ufania e tranquilidade. A união continental não é hoje um projeto transcendente, acariciado e cultivado pelas reduzidas elites; é um sentimento geral, a intuição dos povos, a *manifesta* e viva tendência de suas forças opinantes. Chegamos ao momento da evolução americana em que a *continentalização da doutrina de Monroe* se impoz, com uma solução lógica dos problemas comuns de defesa e colaboração – em frente à guerra, às suas atrocidades e à sua expansão. (CALMON 1942: 9) (Destacado en el original)

El panamericanismo era el catalizador de toda esta empresa. Una y otra vez se lo nombraba, sobre todo al estallar la Segunda Guerra, como camino de unión (y protección tutelada por los norteamericanos) del continente. Un panamericanismo cultural de la amistad inter-americana, como lo llama Calmon en el prefacio citado.

Pero volviendo a las intuiciones comparatistas, que también abundaban, mencionemos otro par presentado en *Seis Figuras do Prata* de Juan Pablo Echagüe, con traducción y presentación del escritor y poeta Eduardo Tourinho. En la introducción, entonces, bajo el título de “Antes”, Tourinho escribe:

Oferece-nos [Echagüe], primeiramente, um esplêndido retrato de Sarmiento. Pela força de interpretação e análise que o anima é, sem dúvida, o principal ensaio do livro. Através de suas vigorosas páginas, vemos ressurgir (...) o potente civilizador de sua terra, o épico inventariante das tragédias caudilhescas que a nação conheceu na passada centúria e que no “Facundo” – que está para a Argentina como “Os Sertões” estão para o Brasil – descreve-nos os contornos dessas lutas pampeanas como bosqueja as rivalidades entre a Província e a Capital. (TOURINHO 1946: 10)

El recurso es de los más interesantes. Consiste en colocar en paralelo dos producciones ya consagradas, el *Facundo* y *Os Sertões*, para localizar de forma eficaz al autor argentino, en su **debido** lugar, en el imaginario de un lector brasileño. O sea, se avanza en la comparación por aproximaciones, muchas veces intuitivas, como dijimos, pero que dan un panorama de cuál era el objetivo de los participantes de las colecciones del revisionismo: un mayor entendimiento cultural.

También existió el recurso del elogio. Por ejemplo, la repercusión de la traducción de *Os Sertões* al español, con el neologismo como aliado, ya desde el título, *Los sertones*, llegó en forma de comentarios celebratorio de Plinio Barreto en la sección “Livros Novos” del diario *O Estado de São Paulo* del 12 de noviembre de 1938. Barreto se admira de la notable traducción de “la más difícil obra” de Euclides y menciona la colección de autores brasileños que estaba siendo lanzada en Argentina. Luego, agrega:

A divulgação da obra de Euclides na Argentina concorrerá, naturalmente, para que se dilate, na República Vizinha, o círculo de admiradores do pensador para o qual [e cita a Euclides] “as fronteiras em nosso bello e maravilhoso continente são mais expressões geográficas que históricas, subordinadas em seu significado physico à elevação cada vez mais dominadora da consciência sul-americana que as avassala”.
(BARRETO 1938: 3)

Primero el elogio, luego, vía Euclides, la expresión continental como foco, en este caso más tímida, pues limitada a América del Sur.

La valiosa empresa, al menos desde el plano editorial, ya que las revisiones históricas consignaban más de un escándalo al olvidar o **dejar pasar** puntos sobresaliente de una historia tejida por conflictos, por idas y venidas, por desconfianzas y sigilos, llegó a su fin durante el peronismo. Los volúmenes traducidos, algunos de ellos al menos, son monumentos, como *Los Sertones*, que pueden hojearse con fruición aún hoy. Y ese vestigio no es poca cosa para una empresa de tamaño pretensión. Si el *Facundo*, libro inaugural de casi toda la literatura argentina, no está en la colección es porque ya había sido traducido por el círculo militar en 1916.

Pero veamos como conclusión y corolario algunas últimas tentativas de acercamiento que nos parecen dignas de mención.

A modo de conclusión

Los tres momentos vistos aquí componen un itinerario de encuentros y cruces en medio al más completo desconocimiento mutuo, declarado por muchos de los autores vistos. La nación y su aglomeradora y eficaz idea de conjunto cerrado de individuos con características semejantes es siempre el *pano de fundo* de las especulaciones. Nación y nacionalismo que, la mayor parte de las veces, lleva

a juicios de valor o criterios poco serios. Pero los tres momentos reverberaron, y continúan haciendo ruido aún hoy, a lo largo del siglo XX.

Las comisiones revisoras, como vimos, fueron el mayor momento de oficialización de la bilateralidad y del acercamiento, al menos hasta el surgimiento del Mercosur. Pero a pesar de todos los esfuerzos, de tantas traducciones, prólogos, cartas, visitas mutuas para reunir a las comisiones revisoras y marco legítimo por parte de los presidentes, el desconocimiento mutuo, entre Brasil y Argentina, continuaba siendo tema de algunas interpretaciones. Y a modo de conclusión, luego de repasar esos primeros tres momentos que, en definitiva, marcaron una época, aunque hoy no sean retomados de forma asidua, y para tal baste recordar apenas que *El Brasil intelectual* sólo cuenta con una única edición de 1900, nunca fue reeditado en español y jamás traducido al portugués, veamos otros esfuerzos en esa misma dirección. O sea, concluyamos marcando un itinerario al cual, humildemente, se alinea nuestro artículo.

El sentimiento de mutua desconfianza aún recorrió buena parte de las producciones intelectuales del siglo XX. A modo de ejemplo, valga mencionar que el polígrafo y multifacético, pero siempre nacionalista, Helysio de Carvalho, bajo el pseudónimo de Sargento Albuquerque, publicó un pequeño libro con el llamativo título *A cilada Argentina contra o Brasil* (1917), cuyo capítulo VIII tiene por título: “Violento e rancoroso, intrigante e perverso, feito de ambição e de arrogância, o homem argentino conserva ainda hoje os caracteres atávicos do gaúcho malo”. Este capítulo, como todo el libro, pasa por una serie de aseveraciones de orden naturalista (apoyado en determinismos nefastos) y termina, curiosamente, con una estampa que representaría al argentino: “El gaúcho malo”. Ahora bien, si SARMIENTO (2006) en su *Facundo* había caracterizado a los gauchos en los tipos: el baqueano, el rastreador, el cantor y el gaúcho malo, Elyseo de Carvalho elige a este último como condensador del **ser nacional** argentino. Y lo hace, no podríamos asegurar que de forma consciente, en el mismo momento en que el poeta argentino, y nacional *per excellence*, Leopoldo Lugones, refería un linaje para el gaúcho —cuya épica tardía estaría contenida en los versos populares del *Martín Fierro*— que remontaba a los griegos, obviando la **parte** ibérica que le tocaría (LUGONES 1979). Son años de tensión más imaginativa que real. También el nacionalista Manuel Gálves en el *Diario de Gabriel Quiroga* (1910) aseguraba que para levantar la moral del pueblo argentino, cuyo lugar de preponderancia económica mundial comenzaba su lento ocaso, era necesaria una guerra contra el Brasil: lucharla y perderla (GÁLVES 2001). Asimismo, son los mismos años en que los vanguardistas se intercambiaban correspondencia, como las menciones de Borges y Ricardo Güiraldes entre las epístolas de Mario de Andrade y la arremetida editorial en Argentina de Monteiro Lobato, con la creación de Acteón⁷.

7 Sobre este particular, véase: GURGEL RIBEIRO (2009: 35-49).

Ya en la década de 1940, será otro argentino quien escriba un libro-guía sobre Brasil. Esta vez, no se trata de ninguna misión diplomática y sí de un viaje periodístico: *El Brasil moderno*, del ensayista y periodista Ricardo Sáenz Hayes, fue publicado en agosto de 1942. En el prefacio aún se adopta la postura de los viajeros de antaño: “El afán viajero es inquietud legendaria. Se le conoce en todos los tiempos como acicate de empresas hazañosas, como urgencias de conocer y descubrir tierras distantes y mares ignotos” (SÁENZ HAYES 1942: 7). El viaje se debe a la Dirección del diario *La Prensa* de Buenos Aires que, junto con otros destinos americanos, Sáenz Hayes afirma en nota aclaratoria “el autor realizó (...) como representante del gran diario argentino, en la inteligencia de contribuir a la obra de panamericanismo efectivo que los gobiernos y el periodismo del continente están obligados a llevar a término.” (SÁENZ HAYES 1942: 8)⁸ No entraremos aquí en detalle acerca de cuál sería la *inteligencia* de contribuir con el panamericanismo iniciado en 1823 bajo los auspicios expansionistas de la Doctrina Monroe, pero destaquemos que, en breve introducción, Sáenz Hayes se coloca como el **descifrador** de la cultura brasileña y continuador de la tarea de García Mérou, a quien llama “el más calificado comentarista de la literatura brasileña en la Argentina”. Sin embargo, luego le endosa una levedad teórica a Mérou, que habría delineado apenas un panorama contemporáneo y olvidado los rigores historiográficos (que él, en teoría, utiliza):

Si García Mérou hubiera indagado un poco más en el pasado histórico de la Argentina y el Brasil, habría descubierto el paralelismo conceptual que en las dos naciones existe cuando conciben la independencia política y económica. Mas lo que el crítico literario no ve, acaso porque no es su función específica, en venturoso hallazgo lo exhuma el pesquisador metódico. Es Ricardo Levene quien presenta de manera insospechada en la hermandad de pensamiento a dos figuras extraordinarias, Mariano Moreno y José da Silva Lisboa, Vizconde de Cayrú. (SÁENZ HAYES 1942: 173-74)

García Mérou había sido descuidado al no indagar históricamente el Brasil que conoció. Tarea que él, Sáenz Hayes, vendría a vindicar bajo los auspiciosos elogios de Ricardo Levene, a quien denomina su maestro. *El Brasil moderno* es, en verdad, el corolario de la empresa que acabamos de revisar en el punto anterior: el revisionismo histórico.

Ahora bien, quien por esos años también retomó la relación bilateral fue Gilberto Freyre, que tuvo su *Casa-Grandes & Senzala* traducido al español y prologado, como vimos, por el propio Sáenz-Hayes. En 1958 Freyre publica en una revista porteña un artículo prácticamente desconocido para el lector brasileño titulado “El

⁸ Una década antes que Sáenz Hayes, otro argentino visitaba Río de Janeiro como corresponsal de otro diario, *El mundo*. Se trata del genial Roberto Arlt, que escribió sus *Aguafuertes cariocas*, las cuales acaban de ser reunidas en libro integralmente por primera vez: ARLT (2013).

argentino y la cultura brasileña”. Allí, un Freyre esencialista, comienza su artículo con la siguiente afirmación:

No obstante exhibir el honor de Adscripto de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y de antiguo colaborador de uno de los grandes diarios de la capital argentina, mi contacto personal con la Argentina fue tan fugaz, que el escribir para su público me da la impresión de hacerlo con particular incompetencia. (...) Uno de mis empeños ha sido avivar ese contacto hasta que llegue el día en que escriba para el lector argentino con algún conocimiento sobre lo que hay de particular en su sensibilidad y en su mentalidad.

(...)

Para hacerme entender por el público argentino como analista e intérprete, que audazmente pretendo ser de lo que hay de específico en la cultura brasileña, necesitaría antes aproximarme a ese público y **penetrar profundamente en su argentinidad**. (FREYRE 1958: 90) (Destacado nuestro).

Hay, a pesar de los acercamientos, siempre una salvedad, aún hacia finales de la década de 1950, sobre el conocimiento del otro. No es cautela, sino mero dato que parece constatarse con simples visitas: “Cuando hace algunos años estuve en la Argentina, me sorprendió el desconocimiento de la cultura brasileña por parte de sus habitantes. Se trata de una reciprocidad que aún continúa” (FREYRE 1958: 90). Esa reciprocidad, ¿aún continúa? ¿Cómo medirla? Y, peor, ¿cómo enfrentarla? Las preguntas son meramente retóricas, ni Freyre ni mucho menos este artículo podrán desvendar tales incógnitas, aunque se presuponga que el propio trabajo académico y de investigación, a pesar de sus lamentables restricciones de lectura, sea una manera de enfrentar tal desconocimiento.

Ahora bien, en el mismo número de la revista en la que Freyre publica su artículo, escribe Antonio Candido sobre la novela brasileña contemporánea. Candido y Ángel Rama, dos críticos de importancia continental, son, tal vez, los últimos grandes eslabones de esta corriente de acercamientos literarios entre los países de América Latina. La arremetida teórica llevada adelante por Ángel Rama, cuya trágica muerte vedó un camino que comenzaba a tomar forma precisa, junto con la labor de Antonio Candido, reaviva la posibilidad de colocar las producciones críticas, historiográficas y, sobre todo, literarias brasileñas en el contexto de una América Latina más o menos delineada, siempre ocupada por los países de la ex-colonia española y, a veces, por las literaturas francófonas americanas.

Valga resaltar que los así llamados estudios de género y la hiper-especialización interrumpieron esa denodada búsqueda de contacto, salvando todas las excepciones, que no son tantas. Sirvan estas líneas como deseo de continuidad crítica.

Referencias bibliográficas

ALBERDI, Juan Bautista. *Del gobierno en Sud-América según las miras de su Revolución fundamental*. Obras Póstumas, Vol. IV. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1896.

ARLT, Roberto. *Aguafuertes cariocas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013.

BARRETO, Plínio. “Euclides da Cunha: *Los sertones* (trad. Bejamín de Garay)” In: Seção: Livros Novos do *O Estado de São Paulo*, 12 de noviembre de 1938.

CALMON, Pedro. Prefácio. In: LEVENE, Ricardo. *Síntese da História da Civilização Argentina*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1938.

CALMON, Pedro. *Brasil e América. História de uma política*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1944 (2da edición).

FREYRE, Gilberto. El argentino y la cultura brasileña. In: *Ficción 11*. Buenos Aires, enero-febrero de 1958.

FRAGA, R. Los Acuerdos Vargas-Justo, 1933-1935. In: *A visão do outro. Seminário Brasil-Argentina*. Brasília: FUNAG, 2000, 401-422.

GÁLVES, Manuel. *El diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Taurus, 2001.

GARCÍA MÉROU, Martín. *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor, 1900.

GURGEL RIBEIRO, M. P. Sobre diálogos literarios: Monteiro Lobato, Manuel Gálvez y Horacio Quiroga. In: *El Matadero 6*. Buenos Aires, abril de 2009, 35-49.

LEVENE, Ricardo. “Prólogo”. In: CALMON, Pedro. *Historia de la civilización brasileña*. Buenos Aires: Impr. de Mercatali, 1937.

LUGONES, Leopoldo. El payador. In: *El payador y antología de poesía y prosa*. Caracas: Ayacucho, 1979.

MÁRMOL, José. Examen de la juventud progresista de Río de Janeiro. In: WEINBERG, Félix (org.). *Manuela Rosas y otros escritos políticos del exilio*. Buenos Aires: Taurus, 2001. (A pesar del original haber sido publicado en portugués, utilizamos esta versión del “Examen” que el propio Mármol tradujo un año después de la publicación original y publicó en Montevideo en 1847).

MÁRMOL, José. Fragmento de mi libreta de viaje. In: WEINBERG, Félix (org.). *Manuela Rosas y otros escritos políticos del exilio*. Buenos Aires: Taurus, 2001. (También publicado primero en portugués, en la revista *Ostensor*, pero que citamos aquí en la edición de Weinberg)

MOLINA, Diego A. Un proyecto nacional, pero americano: primer cruce de miradas entre Argentina y Brasil. In: *El Matadero 6*, abril 2009.

_____. Primeira troca de olhares. In *A Historiografia Literária na Argentina e no Brasil. Romantismo(s) e Nacionalismo*. Saarbrücken: Novas Edições Acadêmicas, 2014.

SÁENZ HAYES, Ricardo. *El Brasil moderno*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas, 1942.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: Longsellers, 2006 (prólogo de Noé Jitrik).

SOUSA SILVA, Joaquim Norberto de. Indagaciones sobre la literatura argentina. In: WEINBERG, Félix (comp.) *La literatura argentina vista por un crítico brasileño en 1844*. Rosario: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 1961. (Esta edición trae las *Indagações* traducidas al español, y de allí las citas en español del Joaquim Norberto).

TOURINHO, Eduardo. Antes. Introducción a ECHAGÜE, Juan Pablo. *Seis Figuras do Prata*. Rio de Janeiro, 1946.

VERÍSSIMO, José. O Sr. García Mérou e *O Brasil Intelectual*. In: *Estudos de Literatura Brasileira*. 3ra Série. Belo Horizonte: Itatiaia, 1977.